

María Salvo Iborra (1920)

María Salvo Iborra nació en 1920 en Sabadell. Su padre era carpintero y su madre asistenta y portera. Vivían con su hermano Fernando en una barriada del ensanche de Barcelona. Su primer trabajo fue como planchadora, a los catorce años.

Tenía dieciséis años cuando comenzó la guerra. Inmediatamente se incorporó a un taller de ropa para intendencia e ingresó en la UGT y en las Joventudes Socialistes Unificades de Catalunya (JSUC). En 1938 fue nombrada responsable de la Secretaria de Propaganda del Comité de Barcelona de las JSUC, donde sería popularmente conocida como *Cionín*.

Tras la caída de Cataluña se refugió en Francia, donde permanecería cerca de nueve meses en diversos campos de refugiados del noroeste (Le Poulinguen y Moisdon-la-Rivière). El primero de noviembre de 1939, en aplicación del Decreto Daladier sobre la Seguridad del Estado, las autoridades francesas la devolvieron a la fuerza a España por la frontera de Hendaya, junto a otras compañeras de las JSUC como Isabel Vicente y Soledad Real.

De vuelta en España, regresa a Barcelona y, tras un breve paso por Barcelona, donde participa en labores de apoyo a presos, marcha a Hellín, Albacete, y se incorpora al trabajo clandestino de reorganización del PSUC. En 1941 es detenida en Madrid y trasladada a la cárcel de Les Corts. En 1943 ingresa en la prisión madrileña de mujeres de Ventas, tras una corta estancia en la cárcel zaragozana de Torrero. Juzgada en diciembre de 1944 en consejo de guerra celebrado en Alcalá de Henares, y condenada a treinta años de reclusión, pasa un total de dieciséis en diversas cárceles: Ventas, Segovia y Alcalá de Henares, entre otras.

En 1957 quedó en libertad condicional pero desterrada, con prohibición de volver a Barcelona y provincia. Obligada a residir en Santander, al cabo de poco tiempo consigue regresar a Barcelona, donde es operada de una grave dolencia pulmonar. Al año siguiente conoce al que se convertiría en su compañero, Doménech Serra, antiguo combatiente de la Resistencia francesa, que acababa de salir en libertad tras catorce años de prisión.

Nunca dejó de militar en el PSUC. A principios de la década de los setenta participó en la fundación de la Asociación Catalana de Ex-presos políticos. En 1997 colaboró en la creación de "Les Dones del 36", asociación que ese mismo año recibiría el Premio Maria Aurèlia Capmany del Ayuntamiento de Barcelona. Fue investida Doctora Honoris Causa por la Universidad Politécnica de Barcelona en 2004. En 2005 recibió la Creu de Sant Jordi, máximo galardón de la Generalitat de Catalunya. Un año después, la Universitat Progressista d'Estiu de Catalunya le concedió el Premio UPEC en reconocimiento a su

trayectoria antifranquista.